



# Arces y Crisantemos

El otoño en el arte japonés

Museo de Zaragoza  
Octubre—Noviembre, 2022



La cultura japonesa se caracteriza por el amor, admiración y respeto que profesa a la naturaleza, uno de sus principales rasgos identitarios.

La naturaleza en Japón es exuberante y generosa: paisajes emocionantes, diversos y con marcados contrastes estacionales hacen que esta se manifieste en todo su esplendor.

Sin embargo, también tiene una capacidad altamente destructora: terremotos, maremotos, erupciones volcánicas, así como tifones e inundaciones han provocado una fuerte conciencia acerca de lo efímero, la fugacidad y la impermanencia (*mujōkan*).

Todo ello hace que el pueblo japonés mantenga una especial relación con la naturaleza, a la que teme, admira e incluso venera a través de su religión autóctona, el sintoísmo. También el budismo, especialmente la corriente zen, promueve el respeto y la unión del ser humano con el medio natural.

Esta especial sensibilidad ha marcado el sentir vital de los japoneses así como su arte y su literatura. La naturaleza es la gran protagonista de sus manifestaciones artísticas y, a la vez, se ha convertido ella misma en arte a través del jardín, el bonsái, el *ikebana* (arte de la composición floral) y el *suishiki* (selección y contemplación de pequeñas piedras formadas naturalmente).



Utagawa Kuninao Libro de *shunga* (estampa erótica), 1854



Inrō o pequeño estuche  
principios del siglo XIX



Kushi o peineta  
mediados del siglo XIX



Utagawa Kunisada I (Tokokuni III) Capítulo 16. *Sekiya*, Serie  
*Representaciones fieles del príncipe resplandeciente*, 1848-1852

## *Revela al caer su anverso, su reverso la hoja del arce*

Ryōkan (1758-1831)



Yoshitoshi Tsukioka *Mujer mirando la sombra de una rama de pino a la luz de la luna*, 1885-1892



Yoshitoshi Tsukioka *Fuego en la lámpara*, 1878

Vibrantes naranjas, rojos y amarillos inundan los bosques con la llegada del otoño. Los montes que se extienden por la geografía japonesa ofrecen una amplia variedad de árboles de hoja caduca que, de septiembre a diciembre y de norte a sur, brindan uno de los espectáculos más esperados del año con su progresivo cambio de color. Las hojas rojas del arce, los tonos dorados del ginkgo y el verde de los pinos tejen un manto a menudo comparado con un fino brocado en la literatura clásica japonesa.

La belleza de estos paisajes invita a pasear por los parques, los jardines de los templos o a realizar excursiones a parajes pintorescos donde contemplar las arboledas rojizas. Esta costumbre se conoce como *momiji-gari*, se originó en el ámbito cortesano del período Heian (794-1185) y consiste en la búsqueda y disfrute de las hojas otoñales sin un ritual concreto. Más tarde, en el período Meiji (1867-1912), esta costumbre se extendió a todas las clases sociales y perdura hasta nuestros días.

Más allá de las hojas rojas, un delicado conjunto de plantas y animales completa la iconografía otoñal en el arte japonés: la flor del crisantemo (que por florecer tarde y durar mucho se asocia también a la longevidad), las siete hierbas otoñales (*hagi, kuzu, obana, ominaeshi, nadeshiko, fujibakama* y *kykyō*), bandadas de gansos migratorios, el ciervo, que busca su pareja en otoño, y hasta la luna llena de septiembre o la lluvia conocida como *shigure*, propia de esta estación.

Especial relevancia ocupa el otoño en la histórica novela *Genji Monogatari*, obra cumbre de la literatura nipona medieval, escrita por la dama Murasaki Shikibu en torno al año 1000. La refinada melancolía otoñal se hace presente en la obra a lo largo de trescientas referencias, incluyendo un capítulo titulado *momiji no ga* donde se narra una excursión cortesana para disfrutar de las hojas rojas del arce, así como de la danza del protagonista, el príncipe Genji. Esta y otras escenas han sido objeto de inspiración para numerosos artistas de *ukiyo-e* a lo largo de la historia.



Utagawa Kunisada I (Tokokuni III) *Capítulo 51. Ukifune, Serie Representaciones fieles del príncipe resplandeciente, 1848-1852*



Utagawa Hiroshige I *Poeta 24: Kanke. Cortesana Takao, h. 1874*



Paul Binnie *Otoño, 2004*



MUSEO DE ZARAGOZA

